

Permanencia del mito

FAUSTO PRETELÍN MUÑOZ DE COTE

Alberto Sauret, *Permanencia del mito*, Ediciones Coyoacán, México, 2001.

En la época del café descafeinado, de los periódicos desinformados (pero divertidos), de los académicos publicistas, de los publicistas políticos, del interés por la belleza de Anna Kournikova y no por su nivel de juego de tenis y de la "tontocracia mundial" encabezada por George W. Bush o Berlusconi, surge la reflexión lúcida de un hombre que sitúa a la angustia como el estado ético del análisis.

"Un miedo excesivo paraliza, aterra, enajena, no permite pensar en libertad ni elegir, pero un poco de miedo es sano, protector, prudente" afirma Sauret.

Un sentimiento camusiano se desprende de sus palabras a lo largo del libro.

Albert Camus definió a la angustia como el estado perpetuo en el que permanece el hombre lúcido y Sauret permanece en él.

¿Cómo no angustiarse ante el hombre posmoderno? Alberto Sauret lo esboza como "un individuo replegado sobre sí mismo, hedonista, cínico, fatalista, conformista, indiferente".

Al hombre posmoderno lo encontramos desde el periférico de la ciudad de México hasta en las Ramblas de Barcelona; desde la Casa Blanca en Washington hasta la Casa Rosada de Buenos Aires.

No es el país quien condiciona el comportamiento del ser, sino el mito.

El mito como el desdoblamiento de la Historia y ésta, en el posmodernismo, es evaporada por los media.

Por lo tanto, la televisión se bifurca entre el deseo y el espejo; entre la farsa y el espectáculo; entre lo divertido y lo light.

"Los educandos audiovisuales ñescribe Sauretñ, que exclusivamente lo son de las homologadas e inclusivas escuelas de Hollywood y Televisa, regularmente encuentran las películas del llamado cine de arte 'largas', 'pesadas', 'incomprensibles' y donde no pasa nada" por lo que prefieren las 'de acción'".

Su dialogo, en el pensamiento, con Jean Baudrillard a través de *La société de consommation: ses mythes, ses structures* es memorable.

El caos como el estado que satisface al ser.

Imponer la cohabitación cultural al consumo y la ecología, es caótico: "El consumismo naturalmente es incompatible con una cultura de veras ecológica; el ecologismo, tal como lo practicamos es una coartada para no cambiar un ápice nuestro comportamiento.

Nos golpeamos el pecho luego de una crisis depresiva; agotamos el crédito de nuestras tarjetas en una incursión terapéutica por Perisur, y acto seguido nos proponemos regenerarnos adoptando medidas responsables y radicales para reencauzar nuestro estilo de vida, como separar basura, reciclar residuos o usar productos biodegradables".

Es la cruda posmoral que se dispersa entre la masa heideggeriana.

Alberto Sauret, filósofo argentino, es académico en el Departamento de Estudios Generales del itam.

Un área que permanece en la sombra de la tecnocracia pero que ha aportado a la inteligencia a grandes profesores como Carlos de la Isla, Julián Meza y, por supuesto que a Alberto Sauret, entre muchos otros.

Permanencia del mito es un valiente ensayo que caricaturiza a los economistas (protegidos por el mito del progreso) que saltan a la política para destruir esperanzas como sucede hoy en Argentina.

El economista como el alquimista doctorado en marketing; ser perverso que maquilla a las palabras y que cubre la pobreza cercana de los ciudadanos con un par de finas palabras: "crecimiento negativo" o "desaceleración".

En este sentido, Sauret apunta: "...hoy se utiliza la expresión 'interés nacional' para referirse al interés de las corporaciones.

'Seguridad interna' significa represión; 'conservadurismo', es la defensa de un estado poderoso y violento.

" Estas palabras nos recuerdan los discursos fascistas del presidente Bush al definir como "seguridad duradera" a su plan de marketing para buscar a Osama Bin Laden (¿buscar al malo, matando inocentes?).

El marketing, técnica diosificada por las encuestas y consultas de opinión mimetizadas por los media y compradas por los políticos populistas para llevar a la ficción sus decisiones.

Como buen académico, Alberto Sauret busca a Platón y se apoya en Ernst Cassirer para desmontar al mito; muestra su inquietud por desmaquillar la falsa idea de Progreso (en la inquietud se encuentra el origen de todo, decía Heidegger) y, lo más importante, provoca al lector la perplejidad y las dudas.

La duda sobre lo absurdo.

Lo único reprochable del libro es su presentación.

La editorial, buscando la reducción de costos, comprime un libro de 500 páginas en 269, provocando, ciertas dificultades (para los que tenemos problemas de vista) para leer los pies de página.

Mi pregunta sería la siguiente.

¿Cuántas páginas tendrá el formato de bolsillo?